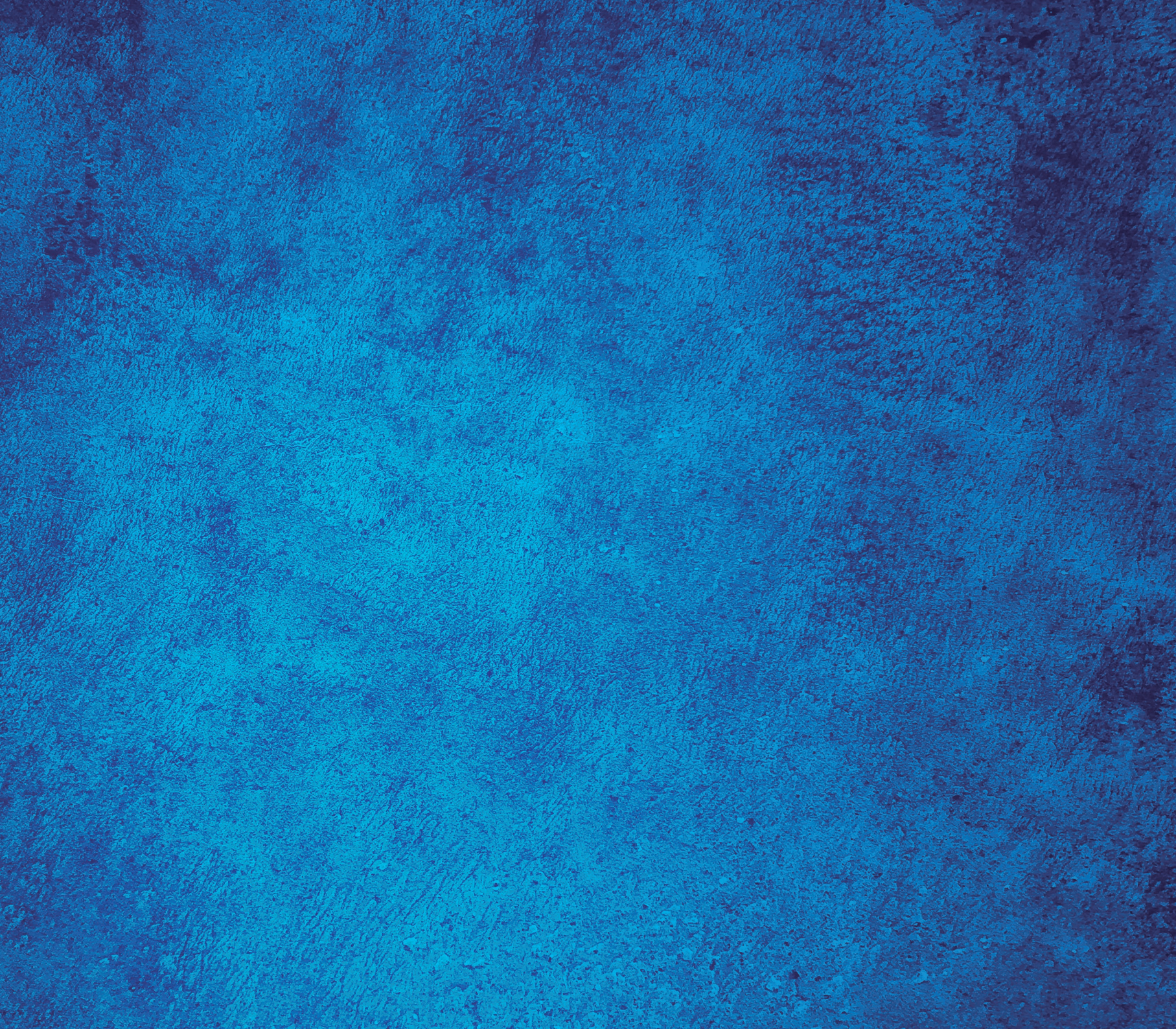


Tío Raposo

y

Tío Conejo

Paula Martínez Donoso



Tio Paposo

y

Tio Conejo

Este cuento está basado en los personajes de la cultura popular del Azuay y Cañar, Tío Raposo y Tío Conejo.

TITULO
Tío Raposo y Tío Conejo

© del texto y las ilustraciones Paula Martínez Donoso, 2024
© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2024

ISBN: 978-9942-670-49-6
e- ISBN: 978-9942-670-50-2

Diseño y diagramación: Paula Martínez Donoso

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay
en Cuenca del Ecuador

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

Paula Martínez Donoso

Tío Paposo
y
Tío Conejo

Para la princesa dalmata,
el oso musical
y el niño sol,
dueños de todos mis cuentos...

Presentación

El borde del cuenco se enrosca en una espiral verde, como una línea dibujada que evoca la cuerda que ata la red en el cedazo de crin. Tres pájaros de picos curvos anidan entre delicadas flores, como si protegieran un campo en peligro. Esta pieza de cerámica nació de las manos de Don Pompilio hace décadas; se coció en el pequeño horno de cúpula redondeada, calentado con los restos de palos abandonados en el monte, donde el artesano pastaba su ganado mientras, junto a su mujer, cuidaba la chacra. Era común volverse ante el sutil crujido de ramas rotas bajo el paso de algún animal del monte. En un atisbo de plumas tornasoladas, vieron los pájaros que más tarde se plasmarían en el cuenco, hecho con sus manos.

A veces, llegaban el Tío Raposo y el Tío Conejo, y entonces el alboroto provocaba la huida de bichos de todas clases. Hoy sabemos que estos dos personajes hablaban y se metían en mil aventuras disparatadas, cuyos relatos penetraban la memoria de generaciones, hasta perderse en el tiempo.

Cerca de estas historias, alguien recogió fragmentos de sus vidas. Al moverse por las lomas, la gente cambiaba, envejecía o descubría tesoros fascinantes, inasibles y añorados. Paula, recuerda. Descubre. Vive. Atrapa esas historias. Crea, escribe y dibuja. Las comparte con nosotros, permitiéndonos viajar a través de la memoria para revelarnos a Tío Raposo y Tío Conejo en este cuento, escrito y creado desde su mirada.

¿Acaso, entre las matas, imaginamos alguna vez sus soledades, sus miedos, su fragilidad? Se juntan para ser fuertes y enfrentar los nuevos mundos, las distancias y las diferencias que hacen únicos sus rostros y sus vidas.

Esas raíces nuestras, nacidas de la tierra y el tiempo, cobran realidad en este libro. El texto, cercano y conmovedor, encanta. Los dibujos únicos, creados lentamente con el trazo de la mano, nos acercan a esos dos seres, niños eternos, nuestros, para mirarlos y colocarlos en nuestra vida.

Ambos han olvidado su larga historia de dimes y diretes y de astucias, para amistarse mirándose a los ojos. El Tío Conejo, antes truculento, percibe la soledad y el llanto del Tío Raposo, alguna vez su perseguidor y némesis. Ahora, bellamente, se juntan para jugar, reír y disfrutar de su cercanía.

Esta historia, que podría venir de los tiempos viejos para asomarse hoy, conmueve por su belleza. Me pregunto si los antiguos artesanos y narradores hubiesen disfrutado de estos colores y estas palabras de Paula Martínez. Y tengo la respuesta...

Juan Martínez Borrero

Nota importante.
(para los que lean este cuento)


- Voz de conejo
 - *Voz de raposo*
 - Tu propia voz



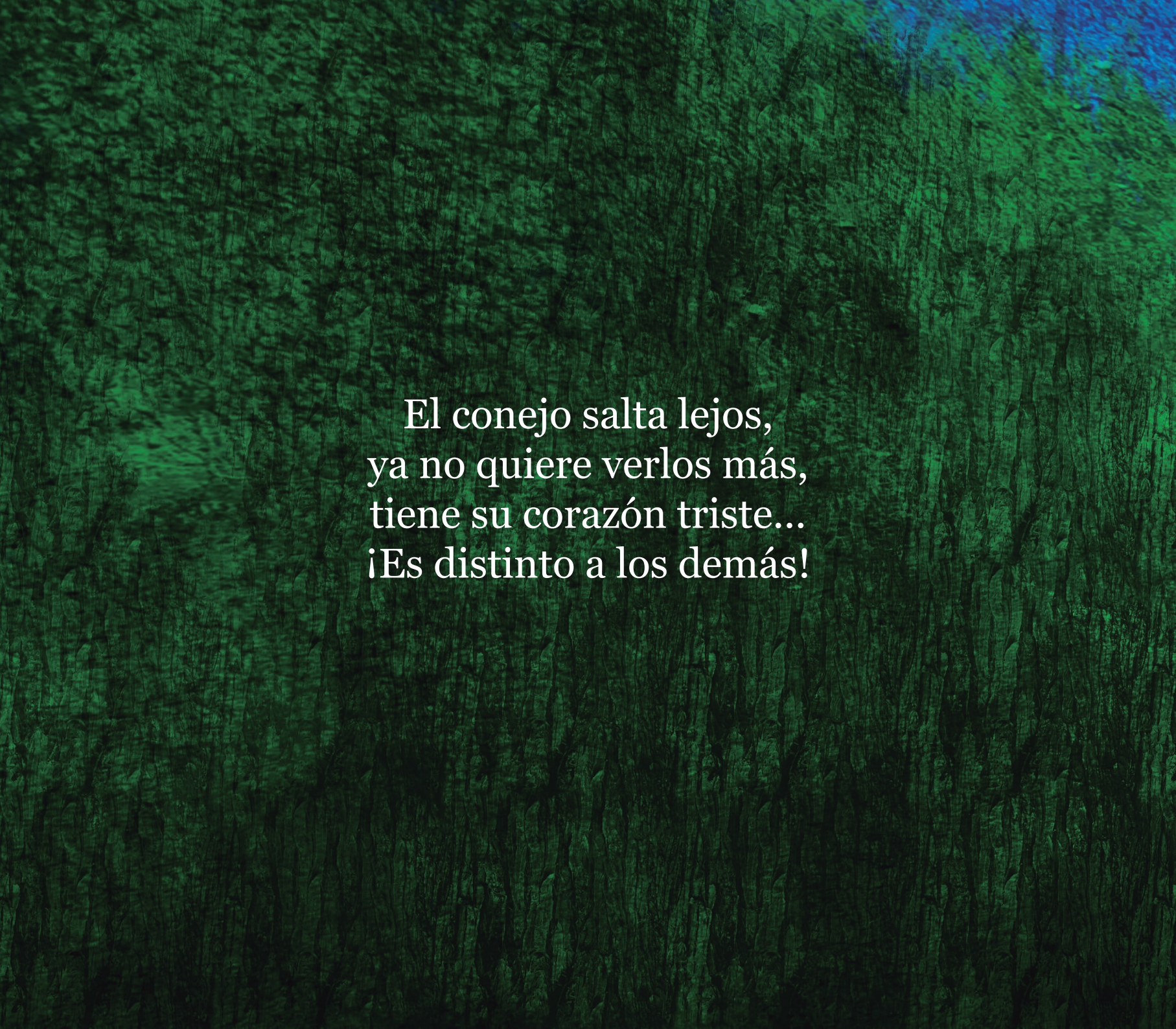


El conejo va a la escuela
con su pelaje café,
los demás rompen en risas...
¡Ay, qué extraño se le ve!



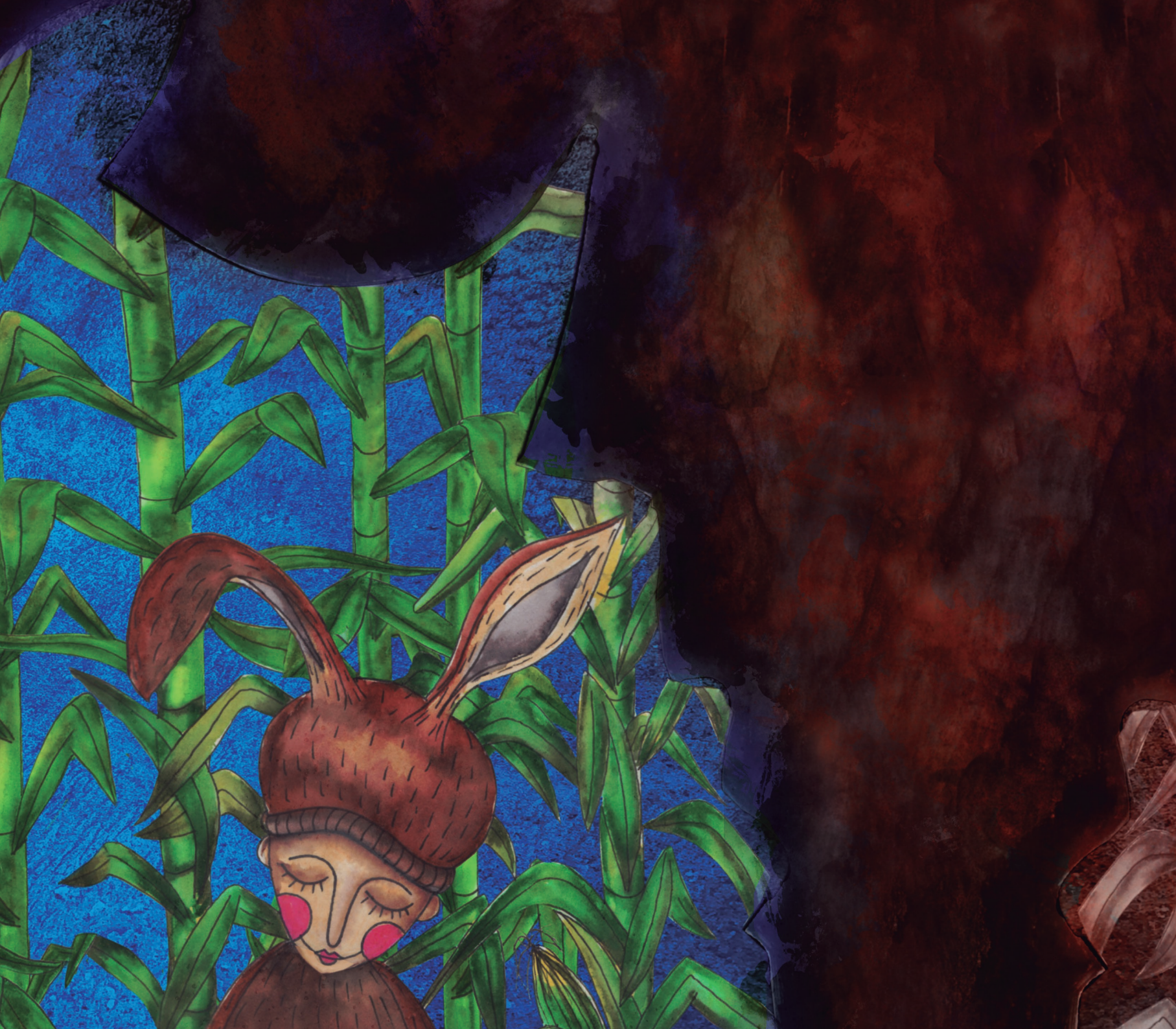



—No eres como el de los versos
que parece de algodón,
tus orejas son muy largas,
tus bigotes de ratón.



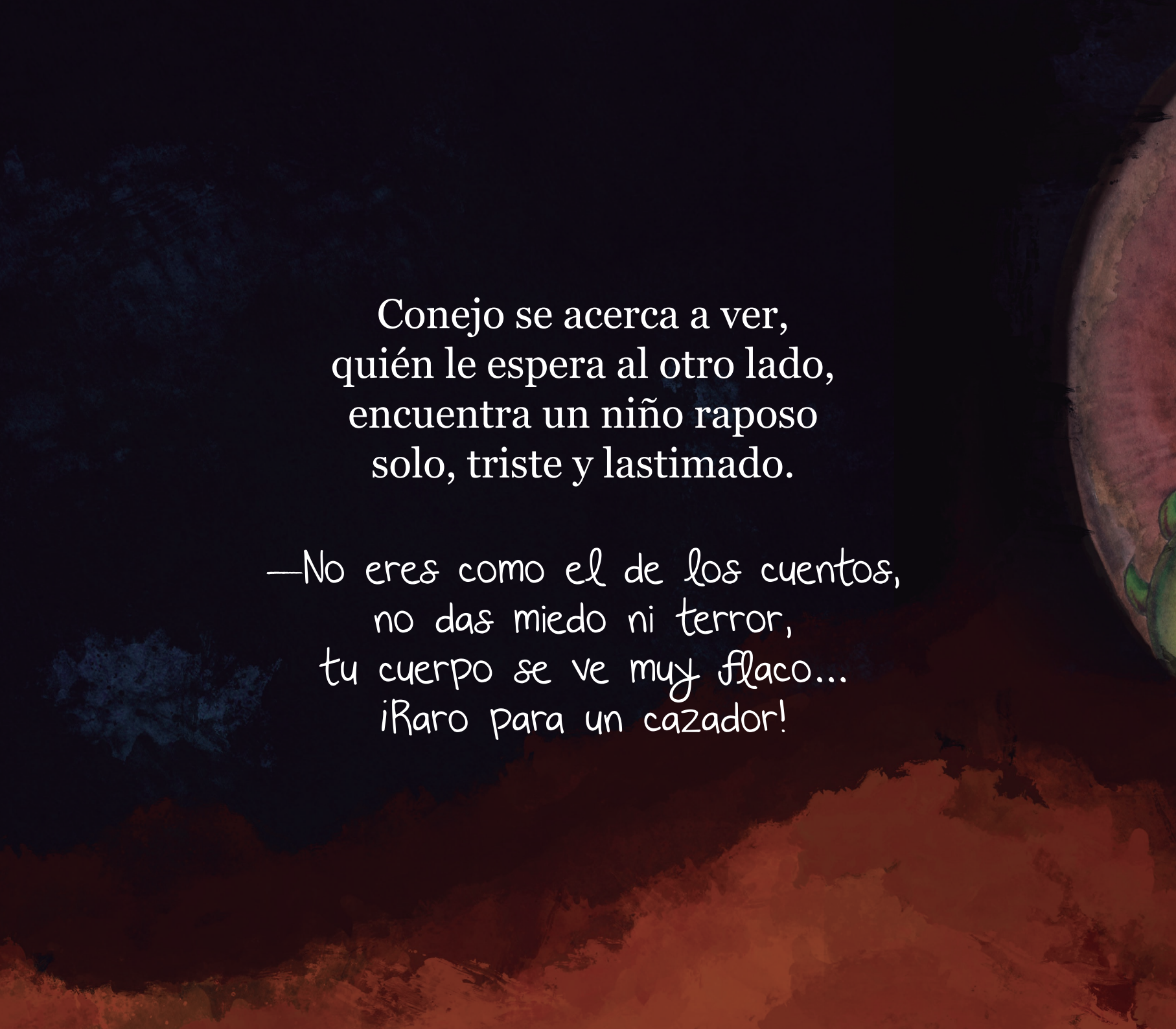
El conejo salta lejos,
ya no quiere verlos más,
tiene su corazón triste...
¡Es distinto a los demás!







Mientras corre muy deprisa
y rueda en el pajonal,
el aire trae el murmullo
de algún extraño animal...



Conejo se acerca a ver,
quién le espera al otro lado,
encuentra un niño raposo
solo, triste y lastimado.

—No eres como el de los cuentos,
no das miedo ni terror,
tu cuerpo se ve muy flaco...
¡Raro para un cazador!





*—No he comido nada en días,
tengo hambre, estoy sin fuerza,
¿Tienes algo de comer?
¡Mi panza parece hueca!*

*—Los hombres me han maltratado
porque me veo distinto,
me asustaron con sus gritos...
¡Yo solo seguía mi instinto!*





—Voy hasta el cerro a buscar
para ti, muchas gallinas...
Espérame quietecito,
acurrucado en la esquina.






*¿Por qué quieres ayudarme?
¿No te asusto ni un poquito?
Que soy diferente y raro...
¡Seguro todos te han dicho!*





—Nuestra piel es casi igual,
parece de chocolate...
¿Podríamos ser amigos
aunque suene un disparate?

Desde ese día en la **chacra**,
el raposo y el conejo
son como dos hermanos...
¡Ya no quieren estar lejos!

A painting of a dilapidated building with a blue sky and green grass. The building has a dark, textured facade and several windows. A balcony with a black railing is visible. The sky is a deep blue, and the grass is a vibrant green. The overall style is expressive and somewhat somber.

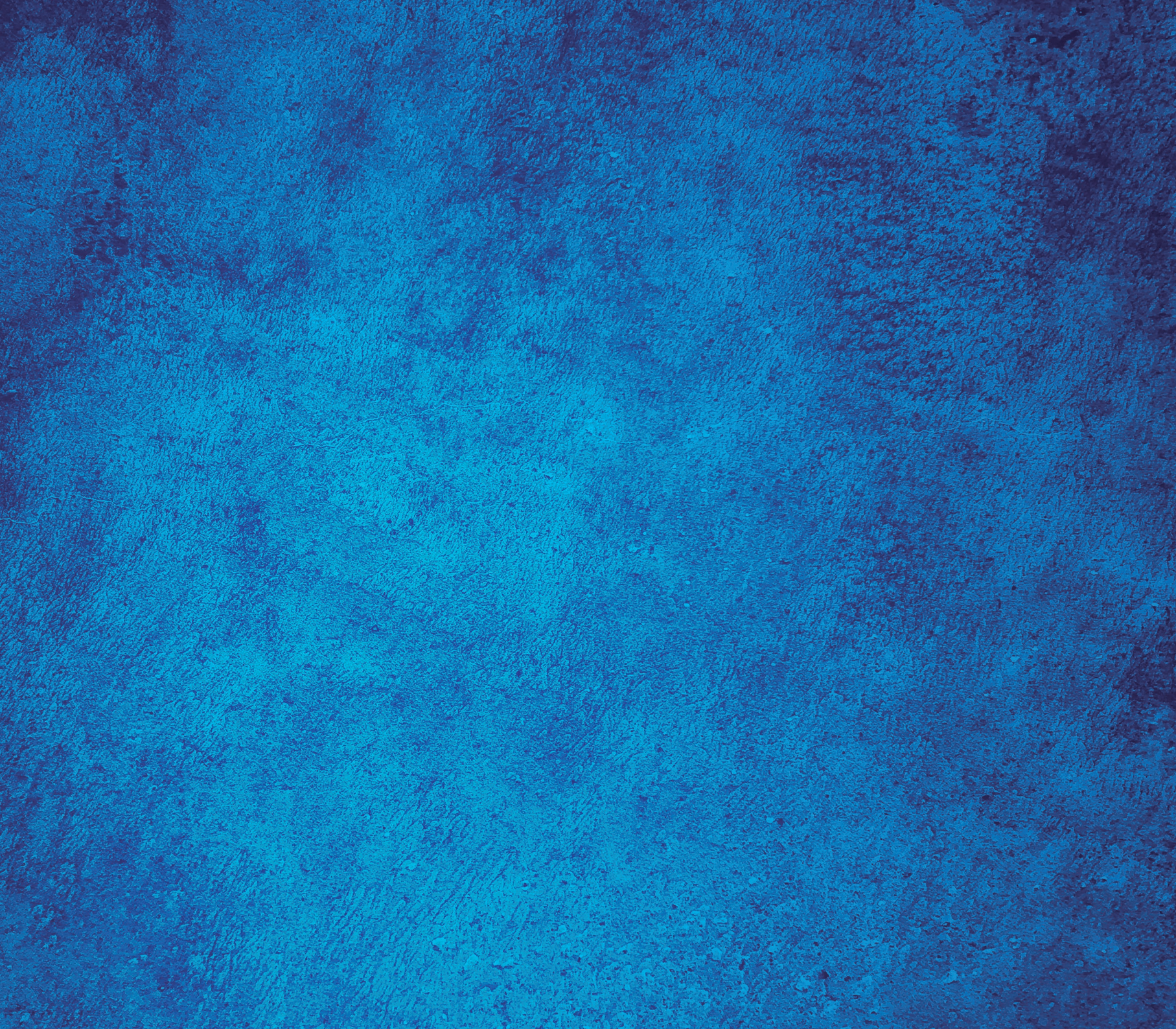
Los demás animalitos
envidian esa amistad,
el cariño que se tienen
es sincero y de verdad.

Lo importante no es la piel,
ni el largo de las orejas.
Hay que oír al corazón...
¡Respetar las diferencias!





Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en noviembre de 2024 en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador.





ISBN: 978-9942-670-50-2



9 789942 670502



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora